

Conversación con Juan Sabbagh P. : La arquitectura como hecho y la disciplina como suceso

*Conversati on wi th Juan Sabbagh P. :
Archi tecture as a fact, di sci pl i ne as a dynami c*

Juan Sabbagh, Arquitecto U. de Chile; Premio Nacional de
Arquitectura 2002; Presidente del Colegio de Arquitectos de Chile
Rubén González A., Arquitecto U. de Chile (entrevistador)

<Resumen>

Con una mirada fresca, joven, llena de optimismo, Juan Sabbagh P. critica al gremio de los arquitectos, a la formación especializada, diciendo que los arquitectos no saben aprovechar las oportunidades que abre su formación. Ésta es la segunda entrevista que le hace Revista De Arquitectura al arquitecto. La entrevista anterior estaba enfocada al desarrollo de su oficina y su arquitectura, mientras que la presente abordará temas de corte gremial y académico, a propósito de su labor como Presidente del Colegio de Arquitectos de Chile y en función del tópico central del presente número: Certezas e Incertidumbres.

<Abstract>

With a sparkling, young and optimistic approach, Juan Sabbagh points out a critical view of architects, and their training aimed at specialization. He stresses that architects do not take real advantage of the opportunity that the formation process offers. Being this the second interview given to Revista De Arquitectura, Juan Sabbagh (recipient of the National Award of Architecture, 2002) focuses now on academic issues and on his experience as President of the Chilean Architectural Association. Previously, Revista De Arquitectura interviewed him in relation to his professional work.

<Palabras clave>

COLEGIOS DE ARQUITECTOS, ARQUITECTURA Y GREMIO,
ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

<Key words>

ARCHITECTURAL ASSOCIATION, ARCHITECTURE
AND PROFESSIONAL ASSOCIATION, TEACHING OF
ARCHITECTURE

Desde lo personal, tengo un gran apego a la formación como arquitecto de la Universidad de Chile. Creo que si en algo esta formación nos marca, es en entender a la arquitectura más que como un fenómeno únicamente físico-constructivo, como un hecho en que se manifiesta la relación de la materia con el ser humano, en su relación simbólica y sobre todo con el sentido de lo humano. ¿Cómo es esta relación un aspecto relevante en su obra como dirigente gremial hoy día?

Quando se trabaja con las personas, se trabaja con seres no definidos, casi infinitos, la forma de acercarse adecuadamente es distinta cada vez. Construir una forma que sea capaz de dotar a un espacio para que sea posible que se desarrolle algo, ya sea la vida de una persona, las actividades de trabajo, o una

actividad productiva, implica una síntesis de una cantidad de variables que es casi infinita.

Yo parto con que las experiencias de los arquitectos, son en general, experiencias totalizadoras, experiencias donde el arquitecto no puede dejar de mezclar todo. Más bien, experiencias globalizantes, transversales, experiencias multidisciplinarias, y por ello diversas. No es posible construir algo sin entender la construcción como una síntesis formal de conceptos que cumplen un objetivo. Si no se ha sido capaz de hacer una síntesis de todos los elementos que intervienen en la definición de un espacio, es muy difícil que el proyecto sea exitoso.

La evaluación que hago de la formación que tuve en la escuela es que la Universidad de Chile es un mundo de diversidad, prepara

arquitectos con una visión integradora, integral, sistémica, pluralista.

Pienso que hoy día es tan difícil definir la arquitectura, siempre he intentado no definirla, sino que hablar de lo que podemos hacer. Pero hay algo que es transversal, es que nuestro objetivo siempre es igual. Que nuestro objeto y sentido siempre es el hombre.

No sé quién lo dijo, pero alguien decía que el arquitecto es el último humanista. Todo lo que hacemos, es para las personas que van a habitar un espacio, una ciudad... en fin, todo nuestro ámbito, nuestro sentido de vida está en función del hombre. Cuando un arquitecto produce algo, construye algo, no está pensando en un objeto construido ahí, independiente de la persona que lo habita. No debería.

Eso que hay en la Universidad de Chile, en esa formación de realidades distintas, yo creo que al trasladarlo al gremio, contrasta. El colegio debería ser un lugar donde nos encontremos, un lugar pluralista, diverso, en el cual hay algo que nos une, sea la formación académica, sea sólo el ser arquitectos... Sin embargo, en el ámbito gremial lo que nosotros tenemos hoy es una suma de intereses. Entonces, tienes que reformularte cuál es el propio objetivo del gremio.

En general los objetivos de los gremios, son la defensa de los intereses de sus afiliados y eso los hacen organismos muy parecidos a los sindicatos. A mi juicio, en ello radica el porqué son tan débiles. Uno cuando ve un sindicato de trabajadores, dice, "bueno, no es mi problema, es un sindicato"... a lo mejor le tengo simpatía en alguna actividad, pero no pasa más allá de eso, de tocar la bocina cuando uno ve una manifestación... En la medida que la ciudadanía entiende que un gremio está asociado a la defensa de intereses de un grupo de personas, se desinteresa de esa institución.

Nosotros los arquitectos, creo, no podemos transformarnos en un sindicato.



Rubén González A.



Nuestro gremio tiene que ser más que nada un lugar de encuentro entre arquitectos en sus distintos ámbitos de trabajo, los distintos ámbitos de ejercer su profesión. Donde desarrolla su vida, porque donde se ejerce la profesión se desarrolla la vida, aunque el trabajo se ejerza en otro ámbito nunca se deja de ser arquitecto. Entonces, entiendo que el sentido que tiene un gremio como el nuestro, el Colegio de Arquitectos, es ser un lugar de encuentro, de discusión. Lo que nos une como Arquitectos.

¿Entonces, cómo ha sido su experiencia en el Colegio de Arquitectos? ¿Existe un conflicto entre la propia existencia de los colegios profesionales respecto de la defensa de los intereses de la actividad, versus la propia necesidad de las instituciones de existir? ¿Cómo se da esa necesidad de transformar la institución desde la lucha de un sindicato, hacia una opción de la casa de los arquitectos, con un rol más orientado a la educación, el perfeccionamiento y la labor social?

No ha sido una buena experiencia.

A ver... he intentado introducir en el Colegio el concepto de la casa de los arquitectos que nos reunimos a intercambiar ideas, y ha sido casi imposible. Lo que hay ahí es un lugar donde la gente se junta para unir intereses y fuerzas. Creo que está desvirtuado, y es muy difícil cambiarlo. De alguna forma ya se institucionalizó esta idea.

Yo tengo una opinión absolutamente distinta de lo que debiera ser, y eso me tiene en permanente conflicto en el Colegio, y temo que voy a perder la lucha. Creo que ya la perdí. Me di cuenta de que no tiene ninguna solución. Hay intereses personales, intereses políticos, intereses de grupo, intereses económicos que intervienen y lo único que quieren, por lo demás, es una respuesta inmediata de seguridad. Que es una cosa inherente al hombre, la búsqueda de seguridad... el hombre quiere estar seguro y

tener certezas y éstas en el ámbito profesional se consiguen con estabilidad en su trabajo, es muy natural y comprensible, hay mucha gente que está en esos grupos y sobrevive por eso. Entonces es normal que pase eso.

Pero yo tengo otra visión, una visión más social. Uno va al Colegio por servicio. Cuando armas un grupo de interés te olvidas del rol social que tenemos los arquitectos. Pasa cuando se juntan, por ejemplo, 60 profesionales, interesados en cuidar su pega, forman una estructura obsoleta, que no se acomoda a la velocidad de los cambios de hoy, entonces se quejan que la situación ya no es la de antes... cuando en realidad no han asumido sus posibilidades profesionales...

En todas las estructuras, las universitarias, las gremiales, se da esta búsqueda de defender intereses. Entonces creo que la crisis le va a llegar a las organizaciones gremiales, también a la Universidad en un corto plazo. Como ya le llegó a la ciudad. Porque la ciudad hoy día está viviendo esa crisis.

Lo que ha ocurrido es que empiezan a aparecer otras organizaciones gremiales... Porque todo el mundo trata de protegerse, y los intereses se chocan... la asociación de tasadores, la asociación de revisores externos, la asociación de arquitectos del paisaje, la asociación de arquitectos urbanistas, la asociación de oficinas de arquitectura... Está lleno de asociaciones... pero ojo, lo que creo es que hay un planteamiento equivocado en el fondo de eso, es que son asociaciones de intereses, para protegerse. Hay que

replantearse, nuestra actividad tiene un rol social importantísimo.

¿O sea, el destino del Colegio de Arquitectos en tanto la pelea por hacerlo más abierto, está perdida, es su transformación en distintos sindicatos atomizados, su muerte?

Claro, hoy día se está atomizando el Colegio, han empezado algunas contradicciones de intereses de unos con otros, entonces se atomiza. A ver, mi visión a largo plazo no es pesimista, creo que estos son los últimos estertores de dirigentes de otras generaciones... que mantienen nostalgia de tiempos pasados, entonces le dicen a los jóvenes que los tiempos eran mejores y eso no es así.

Los tiempos pasados son experiencias de ellos. Nunca un tiempo pasado fue mejor, jamás, eso es contradictorio con la esencia del hombre... sales a la vida a buscar tu destino y por lo tanto tienes que vivirlo. Entonces ahí ha habido un falso planteamiento, una dicotomía absurda, decir "antes los arquitectos eran importantes, antes los gremios teníamos un rol...". A muchos arquitectos les recomendaría ir al psiquiatra.

Hoy existe otro país, otra realidad. Lo que ahí había ya no existe. Lo que hay son miles de millones de posibilidades, un mundo que hay que hacer, y eso es un desafío de las nuevas generaciones. El mundo del futuro es un mundo en el que nosotros no vamos a estar, van a estar ustedes. Lo que pase de aquí para adelante es responsabilidad de



Juan Sabbagh P.

las generaciones que hoy están fuera de la realidad actual.

Hoy los arquitectos estamos sometidos a un desafío tremendo, que es integrarnos en el siglo XXI de acuerdo a las realidades cómo se ejerce hoy día la profesión. Lo que caracteriza el mundo que viene es que hay una ruptura de las fronteras de todo tipo, hay una multiplicidad de opciones nuevas de trabajar, que obedecen a nuevas realidades que se están dando. La globalización, las comunicaciones, el acceso al conocimiento, ha provocado en el mundo una revolución en las formas de como se trabaja, de como se ejercen las actividades.

Entonces, nuestra profesión ya no tiene que atenerse a un área tan específica de su campo, el diseño, hoy la profesión se puede ejercer de manera mucho más diversa; a pesar de ello, las universidades todavía mantienen un esquema obsoleto... los alumnos se reciben con un proyecto de título, con talleres todos los años, que siempre son lo prioritario. A pesar de que hay evidencias que la realidad no es así. Hay arquitectos dedicados a la función pública, a la planificación, a otras actividades. Hoy día esa cuestión ya hizo explosión. Y las universidades y el gremio siguen en el esquema del arquitecto diseñador. Entonces creo que hay un desafío futuro tremendo a los arquitectos, de encontrar esos nuevos espacios que la modernidad nos brinda.

Por otro lado, el crecimiento del desarrollo que hay en Chile, el desarrollo que hay en el mundo, ha desbordado la forma como

hemos entendido siempre las ciudades, los sistemas de planificación, las formas como se planifica y como se organiza, están obsoletas. Hoy la gente está más informada, más educada, la gente tiene otros medios, otro tipo de capacidad, de realizarse, de consumo, de acceso a la educación, y además tiene acceso a saber lo que pasa en todo el mundo, a través de la televisión, de los medios de comunicación, Internet. Eso ha provocado contradicciones al desarrollo de la ciudad tan feroces en que los arquitectos estamos fuera, porque seguimos con esquemas obsoletos.

Es un desafío que afecta desde la formación del arquitecto, las organizaciones gremiales, y para cada una de las personas en forma individual, en términos de cómo se insertan en esta realidad nueva. Es un desafío para todos. Y eso no solamente no se ha entendido, sino que las estructuras siguen siendo las mismas. La gente que trabaja en la realidad profesional está obligada a cambiar, pero tiene una formación inadecuada y una organización gremial inadecuada. Todo está cambiando en la realidad.

¿Entonces es posible compatibilizar las aspiraciones por una ciudad mejor, la aspiración gremial de ser un aporte a la construcción de la ciudad y el mejoramiento del ambiente, con la dinámica del negocio inmobiliario y la prevalencia de la dimensión económica en la construcción de nuestro entorno?

Yo diría que ese es un gran desafío. Siempre ha habido intereses económicos,

siempre ha habido necesidades. Hoy día, un país que se está desarrollando así como se desarrolla el nuestro y evidentemente tiene contradicciones o desequilibrios, pero ese es el rol de nosotros los arquitectos, hacer un aporte al país. Creo que llorar sobre la leche derramada, no ayuda.

La construcción va ser un negocio siempre. Lo que pasa es que tiene que ser un negocio con un estándar equivalente a lo que tú estás pagando. O sea, cuando tú vas a un médico, y el médico te atiende, le estás pasando tu vida, y naturalmente le pagas. Es muy simple.

En la medida que tú seas mejor arquitecto, y eso es gratis, porque no le cuesta plata a la inmobiliaria, cumpliendo con sus requisitos, pero además, agregándole a ello todos aquellos otros componentes que nosotros somos capaces de descubrir, es decir "señores, este edificio no está aislado, es parte de una manzana, de un barrio, una ciudad, es parte del paisaje"...Por otro lado "no olvide que la calidad estética es parte de la calidad de vida"...

O sea, cuando uno se peina, se afeita, se pone ropa que combine con otra... se siente bien, el placer de belleza, es parte del día a día, parte de la calidad de vida, de sentirse bien. Un mundo sin belleza es un mundo que no vale ser vivido. Habrá algunos más talentosos que otros en lograrlo, pero quien tiene un mínimo rigor, y no trata de pasar a la historia con una obra, sino que intentar hacerlo lo mejor posible, con los elementos que tiene y armonizar todo adecuadamente, por sus estudios, con autocrítica, no debería hacerlo mal...

Todos los barrios más bellos de Santiago, fueron hechos por grandes talentos anónimos, muchos de ellos, mostrando gestos notables de belleza. Yo diría que esa gente que hizo esas obras era culta, sabía que lo que tenía que hacer, debía ser hermoso. Tenía la responsabilidad de hacer algo para la ciudad. Y de repente, si no tenían talento, sólo por las formas que existían, los estilos, que se

traducen en códigos de ciertas concepciones formales que alguien las puede copiar, las usaban y obtenían un resultado aceptable... Entonces los arquitectos es mucho lo que podemos hacer en la medida que entendemos que cada obra es un esfuerzo.

La disciplina de la arquitectura es una tarea de creación, pero también es una tarea técnica. En ella se vinculan los propios procesos personales con los desafíos profesionales que se conjugan en un conjunto de aspiraciones y deseos, donde la capacidad de escuchar y entender la necesidad del usuario es clave para el adecuado desarrollo del proyecto. Desde su actividad como docente, usted propone que la arquitectura constituye en sí una resolución a un problema específico a través de una hipótesis de diseño donde la obra es una respuesta. Me gustaría que desarrollara esa idea, en tanto supone una posición epistemológica para el arquitecto, distinta a otras disciplinas como las ciencias duras, o las ciencias sociales, lo que marcaría una impronta en nuestro grupo disciplinar y nuestro quehacer profesional.

A ver, a mi juicio, el hecho esencial de la arquitectura es su creatividad, pero creatividad entendida en que uno tiene que inventar una solución. Todos los problemas que a uno se le presentan, o todos los encargos que a uno se le presentan, en arquitectura representan un cúmulo de incógnitas, de preguntas, en las cuales no hay una respuesta clara.

Los encargos siempre vienen hechos como la formulación de un problema, de una necesidad general. Cuando el encargo es muy específico es porque está mal formulado. Ante este encargo o este hecho específico que viene formulado, lo que el arquitecto intenta hacer siempre, o debería, es descubrirle que no es específico y tratar de reespecificar, de descubrir y formular adecuadamente el problema.

Todo encargo por muy concreto que sea, viene lleno de una aureola de condicionantes que no son explícitas, pero que uno tiene que descubrir. Porque si uno no las descubre, la síntesis formal, el hecho construido, concreto, físico, no quedó resuelto. O solamente cubrió un aspecto, dejando otros fuera, toda la aureola de las otras condicionantes que son las que uno tiene que descubrir y no las descubrió. Eso resulta generalmente en respuestas fallidas...

Estos deseos, condicionantes, son tan importantes como los hechos. Es tan fácil como cuando hay un encargo de una casa, se construye el programa olvidándose del

entorno. El entorno es un hecho no revelado, no especificado. Un hecho que, claro, lo sabemos, pero así como existe eso que nunca se pide, y el arquitecto lo hace porque sabe que es parte de su tarea, existe esta aureola o ámbito de necesidades que son tan importantes como el programa, que no se piden y que son parte de él; los asoleamientos, las vistas, las formas del terreno, el vecindario, todas esas cosas que sabemos los arquitectos, bueno. Existen muchas otras más.

Un espacio que es una respuesta a un encargo, que debe haber considerado no solamente un encargo específico sino otras internalidades, se puede decir, que van desde la fase que ya sabemos, de elección de un lugar, a los aspectos intangibles que uno tiene que descubrir, el descubrimiento de la esencia del problema... Y en la medida que eso se descubre la obra es exitosa.

Bueno, en las ciencias, todos los días se hacen descubrimientos, se están descubriendo cosas nuevas, porque ahí hay científicos dispuestos a descubrir cosas nuevas. En el caso nuestro también, el objeto... en nuestra profesión no es una construcción, sino que ese es el resultado. El objeto de nuestra profesión es ser capaces de dotar a un espacio de un nicho de vida, a un nicho de necesidad.

La solución a esta necesidad se transforma en un hecho construido, allí se requiere de la técnica. Pero lo que hay que entender que la técnica y su dominio es un dato de la causa. No puede ser transformado en objeto de la causa. Las técnicas y tecnologías, de construcción, de materiales, aparecen cuando son funcionales a la idea que uno quiere materializar.

El material es la limitante física de una idea, pero esa limitante física uno tiene que tratar de que no sea una limitante física, sino que se transforme en una posibilidad física, una herramienta al servicio de.

Entonces, tengo una discrepancia de fondo en la forma cómo se enseña la tecnología en la Universidad, cómo los arquitectos aprenden las tecnologías y como las aplican. A pesar de que en mi vida profesional la técnica y la tecnología son esenciales, pero para mí son datos. Hoy día, cuando uno se ve enfrentado a un tema, uno conceptualiza su opción, conceptualiza las respuestas de arquitectura, y en ese minuto aparece la necesidad de que esto hay que transformarlo en un hecho físico. Y al transformarlo en un hecho físico, es importante la materialidad. Entonces, qué es lo que tiene de interesante esto, que cuando uno aprende un sistema constructivo y uno lo aplica, sin incorporarlo a una síntesis más

general, uno se está engañando, al igual que cuando uno construye un programa.

Cada obra es una investigación, un descubrimiento. ¿Cómo hemos respondido nosotros, como disciplina, al estudio de ese objeto de estudio, en términos metodológicos, así como otras disciplinas o ciencias, responden a sus propios desafíos? ¿Cómo evalúas la formación en las escuelas a ese respecto?

Cada obra es un descubrimiento. Cada obra es una investigación y un descubrimiento porque no se saben sus resultados hasta que está construida. El arquitecto lo que intenta es tratar de encontrar un orden en el caos, ya sea en una síntesis formal, o en una planificación, o en una visión trabajando con las empresas. Su labor es sistematizar, ordenar, encontrar la esencia de las cosas. Buscar respuestas frente a una problemática que uno no maneja. Es difícil de describir....

Por lo demás el arquitecto no trabaja solo, sino con un equipo de profesionales y técnicos. Es absurdo pensar en el arquitecto trabajando solo. Cada obra es un resultado colectivo, desde el dibujante, al maestro, entonces la obra es como un viaje, allí los arquitectos debemos ser un aporte con una mirada integradora, que dé sentido al proyecto. Allí es donde otras disciplinas tienen también su opinión y campo, el arquitecto no es el único permitido para hablar de la ciudad, de la arquitectura.

Bueno, yo creo que nosotros en Chile hemos entendido mal eso, de momento que no hay crítica arquitectónica, no hay revisión de lo construido. No existe una constatación de que lo construido haya sido la respuesta adecuada a la formulación del tema. Eso no existe. No hay ninguna crítica, es más, no estamos acostumbrados a ella, se entiende de una forma casi peyorativa. No existe revisión de los proyectos, menos registro de su éxito. En la medida que no haya registro de lo que se hace, es difícil evaluar; éste es un problema en general en nuestro país. Piensa tú que la palabra ciudad no existe en nuestro ordenamiento jurídico. No existe. Tú comprendes que algo hay que hacer...

Nosotros como arquitectos podemos hacer muchas cosas más que solamente construir obras, algunos construimos obras, pero otros pueden hacer otras cosas. Entonces en una mirada de ese tipo, a nosotros nos queda chica la profesión, entendida como solamente hacer síntesis formales. Ahora, hay algunos que encuentran su destino en eso, pero como otros encontrarán campo en otras áreas,



justamente gracias a nuestra formación. Eso nos abre el mundo del trabajo, no solamente la arquitectura de forma construida, del hecho construido, sino en aquellas que se descubren de las circunstancias en que nos ha tocado vivir.

Los arquitectos tenemos una visión que nos obliga a ir a las cosas con una mirada sistémica, de sistemas interrelacionados, de problemáticas o realidades que tenemos que ser capaces de entender, y hacer una síntesis formal. Esto es una visión que nos permite a los arquitectos salir de nuestro ámbito, no solamente la función espacial, sino que también mirar la ciudad, cualquier actividad del hombre, nosotros los arquitectos tenemos la capacidad de mirar las cosas en un contexto integral, ser capaces de relacionarlas con las otras realidades que las producen o que se generan a partir de ellas. Hasta ser capaces de hacer propuestas de cómo ordenarlas o bien, cómo darles coherencia, o ponerlas en equilibrio.

La evaluación que yo hago de la formación que tuve en la escuela es que la Universidad de Chile es un mundo de diversidad, un mundo que no nos ha despertado a una formación específica, de una realidad específica, sino que nos ha despertado a un mundo con miles de posibilidades de

vida profesional, y al final uno elige una por opción, que tiene que ver con sus afinidades personales, que tiene que ver con sus intereses, con las experiencias que a uno le toca en la vida, pero tiene ese espíritu de ser capaz de despertar en las personas inquietudes ocultas, y darle herramientas para que las desarrolle, para que uno personalice hacia qué quiere optar. Otras escuelas de arquitectura optaron por el camino de tomar una postura frente a nuestra profesión, de tener un modelo de arquitecto, y de formar arquitectos dentro de ese modelo. Son las escuelas, no sé si la palabra es “temáticas”, que tienen un proyecto de arquitecto. Y la gracia de la Universidad de Chile es que no tiene proyecto de arquitecto, lo que tiene es un proyecto de descubrimiento de realidades laborales, intelectuales, de mundos de posibilidades de desarrollo en la vida. Entonces, te encuentras arquitectos de nuestra Universidad en todo ámbito de cosas, haciendo gestión, haciendo proyectos, trabajando en planificación, gerenciando empresas, justamente porque cada uno encontró en la escuela un elemento que pudo tomar y transformarse en su objetivo de trabajo.

Esta suma de diversidades que se producen, y gran parte de las diversidades están dadas por la Universidad de Chile.

Hoy día con la irrupción de las universidades privadas vamos a ver cambiar eso, pero hasta hace cierto tiempo, la diversidad en el ejercicio de la profesión estaba dada por gente de la Chile, eso quiere decir que su gente estaba preparada para muchas cosas...

Siguiendo en esa misma línea... Si bien la arquitectura es algo que queda construido, la disciplina es algo que se va construyendo en el tiempo y que en realidad es más nuestra incertidumbre hoy día. Como pregunta final, me gustaría invitarlo a reflexionar en torno al perfil que debería tener el arquitecto que se está formando en la Universidad, ¿debería privilegiarse la formación de un arquitecto generalista, o la Universidad debiese generar arquitectos ya especializados?

A ver, yo creo que la respuesta no es generalista ni especialista...

Yo no creo en la formación de especialistas, menos a los 25 años. A mi juicio, la formación es en el ámbito de las competencias, o sea abierta, absolutamente abierta. Pero a su vez la Universidad tiene que enseñar especialidades. Yo veo que es necesaria una formación en la que se entregue una visión amplia, y luego exista la opción de especialidades que no pueden acotarse en una de ellas. La Universidad, debe crear un programa general y luego miles de opciones de especialización, que no se agoten,

Es lo que hoy día está de moda, la evolución permanente, el aprendizaje continuo, que es que yo aprendo durante el resto de mi vida. En la práctica es así, lo que ocurre es que hoy día esto se institucionalizó, en las escuelas, con los programas de estudio de posgrado... Entonces de acuerdo a tus objetivos, tus intereses, a la realidad que te encuentre, a tus habilidades, tú te vas formando, construyendo nichos en la vida.

La vida no es estática. Por lo tanto tiene que haber la opción de que esa formación que tú has ido adquiriendo a través de la práctica,



de repente exista la opción de agregarle una formación sistemática y teórica que apoye con herramientas. Pero eso no puede acabarse jamás, entonces un arquitecto no puede recibir un título con una especialidad...

Lo que tiene que hacer un arquitecto es recibir un grado académico, y de acuerdo a su experiencia va especializándose, o va descubriendo ámbitos donde puede hacer reflexión y profesión. Por lo que no creo en el arquitecto master en diseño... u otra especialidad.

Yo creo en un arquitecto que hizo un master en diseño, luego estudió un grado académico en energía solar, otro en vivienda, después hizo otro en gestión, después hizo un cursito en relación con el espacio habitado y los recursos ... y se dedicó a eso...

Es por lo que creo que un cambio radical tiene que hacerse en Chile y que tiene que ver con la habilitación de los profesionales para trabajar. En el mundo del futuro no se entiende que al otro día del título el arquitecto pueda ejercer... Cuando hay tantas cosas que hacer, desde antes, Entonces eso tiende a reducir la formación de los profesionales a solamente arquitectos diseñadores, pero ¿qué hacemos con tantos diseñadores?

Sin embargo, el tipo que hace gestión inmobiliaria, nadie lo va a contratar para hacer gestión si no ha estudiado algo más. Por lo que se le va a exigir que tenga o una experiencia de cinco años, o que haya hecho un curso sobre economía urbana. Entonces, ahí hay una cosa contradictoria... ¿porqué si te recibes de arquitecto, puedes trabajar al día siguiente?

Mi planteamiento es que tengas un grado académico y luego poder ejercer una vez hecha una práctica en el área de lo que te interesó. Sería una formación básica, una formación de herramientas, y luego una formación posterior que la práctica te la organiza.

Surge la pregunta ¿cómo es esa formación básica? La formación básica ideal es mostrar las posibilidades en las que podamos trabajar, orientada por la curiosidad, por la diversidad. Por no tener prejuicios ni estructuras de antemano. Orientada por las incertezas. Y luego, con las herramientas cada uno va a descubrir muchas cosas.

Ha sido un placer esta conversación, te dejo cordialmente invitado, para otras actividades de nuestra revista. Gracias

Encantado. Gracias a ti.